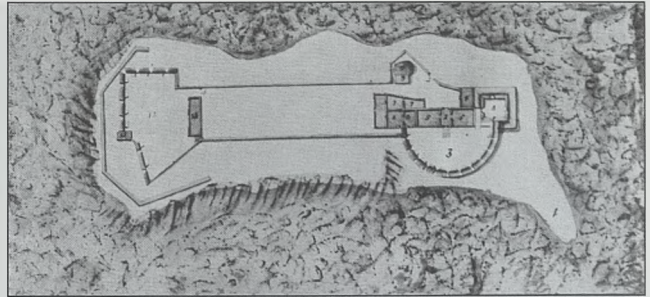


Plano anónimo de 1777 que muestra en buena medida las reformas acometidas con la construcción de la batería Abanzada

talaza de esta forma: "En el medio de la boca y barra de este río, a la parte del mar al Mediodía, entre la punta de la isla de Cádiz y la del Andalucía, junto a Chiclana, está la pequeña isla de Sancti Petri, de tan poco término y tamaño que es poco más campo de lo que ocupa una torre o castillo que está allí. (...) El castillo es la mejor atalaya, la mayor y de más fortaleza de toda la costa y hay en ella alguna artillería, para defensa y guarda del río y para hacer señas y aviso a la ciudad, si descubre galeotas de moros y para esto están de ordinario en ella, gente de guardia. Tiene asimismo esta isleta, almadraba en que se matan cantidad de atunes (...)" (Horozco, 1598: 223). Poco más puede añadirse a estas palabras, que parecen dejar claro el doble uso del islote, su pertenencia al realengo y el acrecentamiento realizado durante la centuria a la fortaleza hasta poder denominarla castillo. Sin embargo, la cartografía histórica del XVI es realmente parca, destacando el plano de Höfnagel realizado hacia 1564 en que posiblemente se destacan las estructuras de la almadraba, en contraste con el de Ortelius de 1570 en que no se refleja estructura alguna en el islote. Sin embargo, los contundentes testimonios textuales permiten suponer que en la transición al s. XVII se ubicarían en Sancti Petri la torre con algunas dependencias, posiblemente una primera batería adosada al este y la chanca de la almadraba.

La cartografía histórica de esta centuria decimoséptima se revela a nivel informativo algo más completa que la anterior, con referencias interesantes como el plano de Texeira (Abellán, 2004: 74), en que se dibuja una torre en el islote, o una carta anónima datada hacia 1650 que sitúa en la pequeña isla una torre con edificios anexos. Sin embargo, las noticias son contradictorias, pues otras fuentes como el plano de Fr. J. de la Concepción (1690) mantienen el esquema de Höfnagel de situar en él una "casa" sobre una pronunciada elevación del terreno, acaso representando la chanca de la almadraba. Asimismo, contamos para este siglo con escasos testimonios literarios, destacando alguna referencia realizada en relación con las obras en curso del Puente Zuazo: Juan Román de Arellano nos informa en un escrito fechado en 30 de octubre de 1639 de que "Ase

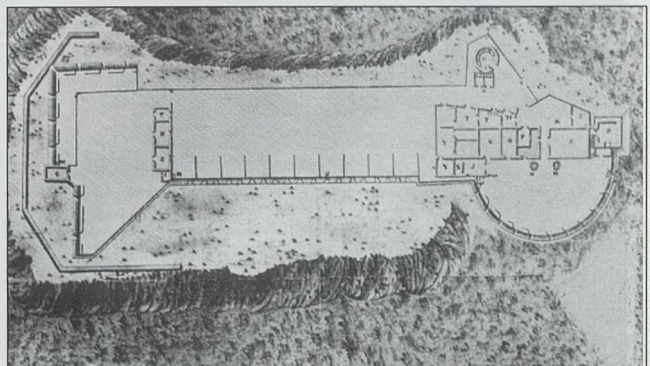


Plano anónimo del último tercio del siglo XVIII que tiene como principal novedad respecto al anterior el reflejar el antemuro de la batería Abanzada

puesto en la torre de Sancti Petri encabalgada una pieza que allí estaba muchos años ha, que no se usaba de ella, siendo tan de importancia su abiso, para no dar lugar a que turcos entren por allí y bayan saqueando las embarcaciones de la vía de la barca (...)" (Clavijo, 1961: 205). Sin duda, la vetusta torre continuaba siendo la referencia indiscutible del islote, y el escaso uso de la artillería insular denunciado por Arellano parece sugerir una continuidad al menos durante la primera mitad del XVII de la fortaleza preexistente.

El s. XVIII en la bahía habría de inaugurarse con un nuevo ataque angloholandés verificado en 1702 que no tendría el éxito de campañas anteriores, dentro de las actividades bélicas de la guerra de sucesión al trono español. Clavijo (1961: 235), basándose en documentos recogidos por A. Navarrete (1907), señala la existencia de iniciativas reales para impulsar las fortificaciones de La Isla como llave para la defensa de la capital tras dicho ataque, incluyendo entre ellas al castillo de Sancti Petri. Por ello debemos suponer que en este tramo inicial de la centuria la estructura del castillo sería modificada para ampliar su capacidad artillera, articulando la forma final del conjunto formado por la torre, la batería semicircular y las estancias anexas que cierran el castillo por el lado del mar.

Para estos momentos la documentación planimétrica histórica si resulta tremendamente gráfica: si de 1702 poseemos referencias (croquis anónimo y plano de Hércules Soreli) que señalan aún la torre como hito esencial, de 1717 y los años subsiguientes nos han llegado planos detallados del castillo en estos primeros compases del XVIII. Con ligeras diferencias, los planos (con planta y sección de



Plano fechado en 1798 en que se muestran pequeñas novedades en la evolución arquitectónica del castillo, como los pozos situados en el patio de la batería semicircular